In memoriam doctor Rafael Álvarez Alva

Lázaro Benavides-Vázquez*

Departamento de Salud Pública y Sociología Médica, Academia Nacional de Medicina de México, México, D. F.

Si dijera que no me conmuevo por el recuerdo de Escipión, sin duda mentiría”, exclamó Cicerón a la muerte de su amigo, según nos dice con su obra clásica *Sobre la amistad*.

Y esta noche, en este recinto, tomo la idea y me atrevo a manifestar mi gran tristeza al recordar el viaje sin retorno de un distinguido académico, Rafael Álvarez Alva, quien por más de medio siglo me enriqueció con su amistad.

Estamos en un acto que penosa y periódicamente repite la Academia, con el que muestra su nobleza no por la cortesía al orador sino por honrar la memoria de dignos miembros que albergara a lo largo de los años. Sitúo mis reflexiones entre dos hechos varias décadas atrás:

- En 1952, siendo yo subdirector del Hospital Infantil de México, el doctor Álvarez Alva me visitó en compañía del doctor Ignacio Ávila Cisneros para proponerme la presidencia de la Sociedad Mexicana de Pediatría, que ocupé durante dos años.
- En 1977 coincidimos para colaborar en la Dirección General de los Servicios Médicos de la Universidad Nacional Autónoma de México, hasta 1985.

Durante el intervalo 1952-1977, Rafael había desarrollado una intensa actividad personal e institucional:

- En la Secretaría de Salubridad y Asistencia fue director de un centro de asistencia materno-infantil y luego titular de la propia Dirección General de Higiene y Asistencia Materno-Infantil.
- En la Escuela de Salud Pública obtuvo su maestría y desempeñó además el puesto de profesor en varios cursos.
- En el Instituto Mexicano del Seguro Social laboró en las Unidades de Medicina Familiar 3 y 4; fue jefe de la Oficina

de Prevención de Enfermedades y asesor del Centro Internacional de Seguridad Social.

- En la Organización Mundial de la Salud fue consultor, comisionado en Lisboa para organizar un servicio de atención materno-infantil de una fundación privada.

Todo ello atento siempre a su amplia consulta particular. Vale la pena señalar que no se escapó, pero salió avante de un serio proceso cardíaco sufrido como consecuencia del intenso trabajo.

Por otro lado, al año de mi ingreso a la Academia, el doctor Álvarez Alva hizo el suyo en 1965, para lo cual presentó los resultados sobre detección de cáncer cervicouterino de un proyecto que por años había desarrollado como jefe del Departamento de Prevención de Enfermedades en el Instituto Mexicano del Seguro Social.

En abril de 1977 recibió el Premio al Mérito en Salud Pública “Dr. Gerardo Varela”, de manos del presidente Ernesto Zedillo, y varios meses después fue nombrado asesor del Consejo Nacional de Vacunación.

Una vez jubilado escribió cinco libros:

- *Salud pública y medicina preventiva.*
- *Educación para la salud*, dedicado especialmente a las enfermeras.
- *La enfermera y la trabajadora social en la salud pública.*
- *Memorias de mi vida profesional.*
- *Con Carmelucha en mi corazón*, un conmovedor relato de amor dedicado a su esposa fallecida.

Rafael Álvarez Alva soñó y actuó. En vida, dos virtudes, su modestia y su discreción, ocultaron su grandeza. Sin embargo, al final sus obras fueron más grandes que sus sueños. Y la grandeza prevaleció.

*Correspondencia y solicitud de sobretiros: Insurgentes Sur #2079 Depto. 1102, Col. San Ángel, Delegación Álvaro Obregón, 01000 México, D. F.